

# CIELOS REFLEJADOS

David J. Williams



**QUANTUM**

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la autorización escrita de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Título original: The Mirrored Heavens  
Traducción: Daniel Melendez Delgado

- © 2008 David J. Williams. Reservados todos los derechos.
- © 2008 ViaMagna 2004 S.L. Editorial ViaMagna. Reservados todos los derechos.
- © 2008 Daniel Melendez Delgado por la traducción. Reservados todos los derechos.

Esta traducción se publica bajo licencia de The Bantam Dell Publishing Group. Una división de Random House, Inc.

Primera edición: Marzo 2009

ISBN: 978-84-92431-94-6

Depósito Legal: M-7622-2009

Impresión: Brosmac S.L.

Impreso en España / Printed in Spain

**Editorial ViaMagna**  
Gran Vía de Carlos III, 84  
Entresuelo 3ª  
Barcelona 08028  
[www.editorialviamagna.com](http://www.editorialviamagna.com)  
email: [editorial@editorialviamagna.com](mailto:editorial@editorialviamagna.com)

## ÍNDICE DE CONTENIDO

Texto del Tratado de Zúrich .....	11
<b>Primera Parte: Inmersión</b> .....	19
<b>Segunda Parte: Inversión</b> .....	169
<b>Tercera Parte: Inversión</b> .....	409
<b>Cuarta Parte: Conflagración y Lluvia:</b> .....	517
<b>Ápndice: Línea temporal</b> <b>de la historia mundial 2035 - 2110 d.c.</b> .....	581
Agradecimientos.....	589

## TEXTO DEL TRATADO DE ZÚRICH

Los Estados Unidos de América y las naciones que comprenden la Coalición Euroasiática, llamados de aquí en adelante las dos potencias contratantes

Partiendo de la premisa de que una guerra entre ambas potencias tendría consecuencias devastadoras para toda la humanidad.

Afirmando que una postura política audaz y de cooperación medioambiental es crítica en estos momentos de la historia.

Creyendo que la exploración y el uso del espacio exterior deben ser limitados para el uso exclusivo de aquellas actividades destinadas al bienestar de la humanidad,

Declarando su intención de lograr el cese inmediato de la carrera armamentística corrosiva que merma los recursos vitales que son necesarios en otras partes, han acordado lo siguiente:

### *Artículo I:*

Las dos potencias contratantes se comprometen a abstenerse de realizar cualquier acción agresiva o de ataque contra la otra.

DAVID J. WILLIAMS

*Artículo II:*

Las dos potencias contratantes llevarán a cabo la creación de una Comisión Medioambiental Conjunta, con base en Zúrich, cuyos miembros serán los encargados de proponer criterios mundiales medioambientales para las actividades industriales; las dos potencias contratantes actuarán de forma conjunta para asegurar la ratificación de estos criterios por parte de todas las naciones.

*Artículo III:*

La Comisión Medioambiental Conjunta operará de forma coordinada con la Comisión Espacial Conjunta, con base en Zúrich, cuyos miembros serán los encargados de la elaboración de los planes para transferir tanta industria como sea factible a los puntos en órbita y a los cuerpos celestes.

*Artículo IV:*

Cada una de las potencias contratantes reconoce la soberanía de la otra sobre sus respectivas arquitecturas de redes e información, y se comprometen a mantenerse informadas entre sí mediante los protocolos de comunicación establecidos.

*Artículo V:*

Cada una de las potencias contratantes reconoce los derechos de la otra al uso de las instalaciones de lanzamiento ecuatoriales. En este sentido, la Coalición Euroasiática continuará manteniendo el derecho exclusivo de realizar tratados con los países del continente africano, mientras que Estados Unidos continuará manteniendo el derecho exclusivo de realizar tratados con los países de Sudamérica.

*Artículo VI:*

Cada una de las potencias contratantes reconoce la soberanía territorial de la otra sobre aquellos segmentos de las órbitas geosíncronas<sup>1</sup> sobre sus áreas terrestres de interés. Tal

1- Una órbita geosíncrona es una órbita geocéntrica que tiene el mismo periodo orbital que el periodo de rotación sideral de la tierra.

## CIELOS REFLEJADOS

soberanía incluirá los segmentos de las órbitas adyacentes adicionales, determinadas por la Comisión Espacial Conjunta.

*Artículo VII:*

Las dos potencias contratantes ratifican la soberanía territorial de la Coalición Euroasiática sobre el punto lagrangiano<sup>2</sup> L4, y ratifican la soberanía territorial de Estados Unidos sobre los puntos lagrangianos L2 y L5. Además, los puntos lagrangianos L1 y L3 son reconocidos como sitios neutrales y desmilitarizados.

*Artículo VIII:*

Estados Unidos renuncia a cualquier reclamación exclusiva de la Luna. La Coalición Euroasiática ejercerá la soberanía sobre un territorio que ascienda a no menos de un 25% de la superficie de la Luna, y no menos de un 25% de los recursos de la misma. De igual forma, ambas potencias se comprometen a un control conjunto del Mare Imbrium<sup>3</sup>, al norte del cráter Archimides<sup>4</sup>. Esto deberá hacerse efectivo en los seis primeros meses tras la firma de este tratado.

*Artículo IX:*

Las dos partes de este tratado establecerán una Comisión Conjunta de Control de Armas, con base en Zúrich, cuyos miembros se encargarán de proponer reducciones en el armamento tanto estratégico como táctico, sujeta a una última ratificación por parte de los gobiernos de las dos potencias contratantes. Estas reducciones se harán conforme a los siguientes principios generales:

- Retirada de toda la munición nuclear del espacio exterior.
- Desmilitarización del océano Ártico.
- Eliminación de los objetivos terrestres en el armamento espacial.

2- Los puntos lagrangianos, también denominados puntos de libración son aquellos puntos donde la posición de un astro es estable con respecto al un cuerpo central y al Sol. Los dos puntos lagrangianos estables, L4 y L5, están en la misma órbita que el cuerpo primario, adelantado y atrasado respectivamente en un arco de 60 grados.

3- El Mare Imbrium (en español: mar de la Lluvia) es el segundo mayor mar lunar.

4- Archimides es un gran cráter lunar en la zona oriental del Mare Imbrium. Su epónimo hace referencia al matemático griego Arquímedes.

DAVID J. WILLIAMS

- Eliminación de los objetivos espaciales en el armamento terrestre.
- Registro de las principales bases militares.
- Nómica de todas las salidas de los submarinos de sus bases.
- Limitación del número total de lanzamisiles hipersónicos.
- Limitación del megatonaje nuclear.

*Artículo X:*

En un plazo de dos meses tras la firma de este acuerdo, las dos potencias contratantes llevarán a cabo el cese de pruebas de cualquier tipo de armas de energía dirigida.

*Artículo XI:*

Tras la enmienda o ratificación, las medidas propuestas por la Comisión Conjunta de Control de Armas serán verificadas mediante supervisión por satélite e inspecciones físicas de las bases.

*Artículo XII:*

En caso de conflicto entre las potencias contratantes en lo que se refiera a cualquier cuestión, las dos partes arreglarán sus diferencias o conflictos de forma amistosa mediante un intercambio de opiniones o, si fuera necesario, con la intervención de una comisión de arbitraje con base en Zúrich o Ginebra.

*Artículo XIII:*

El presente tratado se extenderá por un periodo de diez años, comprendiendo que, si ninguna de las partes contratantes anuncia su rescisión dentro del último año de expiración de este periodo, se continuará automáticamente durante otro periodo de cinco años.

*Artículo XIV:*

El presente tratado será ratificado en el menor tiempo posible. El intercambio de documentos de ratificación tendrá

lugar en Zúrich. El tratado se hará efectivo inmediatamente después de la firma.

Redactado en tres idiomas, inglés, ruso y chino, el día 1 de enero de 2105.

*Firmado por Estados Unidos:*

Alec Morgan, Secretario de Estado

*Co-firmado por el Bloque Eslovaco de la Coalición Euroasiática:*

V.I. Brusilov, Ministro de Asuntos Exteriores

*Co-firmado por la República China de la Coalición Euroasiática:*

Chen Xuesen, Ministro de Estado

**2110 d.C.**

# PRIMERA PARTE

## INMERSIÓN

—Es la hora —dice una voz.

Treinta kilómetros sobre la superficie de la Tierra. Y treinta minutos después del despegue. En una pequeña habitación, dentro de una nave enorme, Jason Marlowe abre los ojos.

Mira a su alrededor. No hay nadie.

—Prepárate para salir —dice la voz.

Se incorpora. Se levanta. Va hacia el lavabo. Deja que el agua choque contra el metal y la piel, y se pasa las manos por la cara. Se pregunta si algo ha cambiado.

—Detente —dice la voz—. Muévete.

Gira. Comienza a vestirse: camiseta, pantalones, cinturón. Botas ligeras. Biomonitores adicionales alrededor de los brazos. Un cuchillo, atado por debajo de la rodilla izquierda. Una pistola, bajo la derecha. El resto del equipo se encuentra en el contenedor que hay en una de las esquinas de la habitación.

—Prepárate —dice la voz.

El traje blindado es el pesado modelo estándar. Demasiado estándar. Ni siquiera es el suyo. Marlowe se introduce dentro del mismo, mientras se pregunta quién más se lo habrá puesto. Desearía que hubieran enviado su propio traje tan rápido como lo enviaron a él.

—Encendido —dice la voz.

Una vibración lo sacude mientras el traje se cierra herméticamente. Las luces cobran vida alrededor de su rostro. Se

detiene para graduarlas. Calibra las cámaras del traje para asegurarse una visión de 360 grados... ajusta los localizadores de rangos, deja que los números desfilen en la pantalla, que interactúen con los que tiene dentro de su cabeza. Camina hacia la puerta, la abre, atraviesa el pasillo. Entra en otra habitación.

—Abastecimiento —dice la voz.

Pero Marlowe no necesita escuchar para saber lo que tiene que hacer con la munición colgada en las paredes. O con las mangueras de combustible que emergen del techo para insertarse en los tanques de su traje. Observa las pantallas mientras se llenan los tanques. Se pregunta a quién va a eliminar esta vez. Se lo dijeron mientras dormía. Le dijeron que lo recordaría cuando llegara el momento. Lo mismo de siempre. Abre una puerta más. Mira al otro lado del pasillo, sintiendo cómo lo golpea la adrenalina.

Otra nave, a mucha más altura: el Agente se está elevando hacia el espacio por primera vez. No puede creer que nunca antes haya estado allí. Ni tampoco puede creer el sonido que producen los varios cientos de toneladas de metal al chocar con los gases de la atmósfera durante el ascenso. Durante un disparatado momento piensa que todo ha terminado. Que todas sus misiones en la Tierra le han llevado a ese destello de gloria... una explosión de fuego antes de estrellarse en el Atlántico.

Pero lo único que está cayendo es el sistema de despegue. Los enormes motores se zambullen en una caída de diez mil metros... y luego encienden sus propios motores, giran al oeste, se lanzan a toda velocidad de vuelta a la base y se reutilizan mientras arriba, muy lejos, el Agente gira los mandos, controla las frecuencias, escucha las lecturas telemétricas de los pilotos, y observa cómo se transforma el cielo azul en la negrura del espacio. El océano se desliza por la ventana mientras la nave rota hasta su órbita. Los últimos vestigios del día se deslizan por el Atlántico Oeste. El Atlántico Este está envuelto en un atardecer temprano.

Y África se encuentra sumida en la noche. Pero los mapas en las pantallas ante los ojos del Agente le muestran todo lo que está sucediendo. Se fija en las fortalezas Euroasiáticas desperdigadas por el Sahara... observa durante unos minutos, mientras finalizan sus propias rutinas de lanzamiento, y la Luna

DAVID J. WILLIAMS

proyecta sombras sobre la arena y la inmensidad del desierto deja por fin paso al Nilo. ¿Y qué queda de Oriente Medio? El Agente tenía treinta y ocho años cuando fue arrasado. Ahora tiene cincuenta. Está empezando a preguntarse cuántos tendrá cuando deje de estar en plena forma. Durante cuánto más seguirán luchando contra el paso de los años los potenciadores que recorren su cuerpo. Cirugía tras cirugía. Droga tras droga. Entrenamientos cada vez más intensos. Y entonces esta misión: infiltrarse en los ejércitos exteriores de su propio bando y acabar con las irregularidades sin reparar en daños.

Un llamamiento que él habría deseado que llegara una década antes. El Agente había combatido contra los insurgentes jaguares en Centroamérica. Había congelado a sus propios desertores cuando trataban de pasar la frontera. Había combatido contra los agentes del Este en los territorios neutrales: en Europa, Australia, Sudáfrica. En Argentina. Había eliminado objetivos en todo el mundo.

Pero nunca en el espacio. No sabe por qué. Quizá hasta ahora sus desarrolladores no lo habían optimizado para lidiar con la gravedad. Quizá sus colegas orbitales son territoriales. No hay ninguna razón para que no lo sean. Todos los equipos están enfrentados. La burocracia se realiza en las oficinas administrativas, mientras que los agentes trabajan sobre el terreno, solos o en equipo. El otro miembro de este equipo en concreto está escondido en una de las bases lunares. El Agente tiene que encontrarse con él allí.

Pero, primero, tiene que entrar en órbita. Así la nave se puede alinear en ángulo para la inyección translunar. El Agente visualiza lo que queda de esa nave: los motores, los módulos de carga, la cabina de mando. Él está justo a la popa de la cabina de mando, en una sala donde se sientan los pasajeros. Él es el único que se ajusta a esa descripción. Ha entrado allí con un billete especial. Está sobre el techo del mundo bajo él. La luz de la luna destella a través de los ligeros copos de nieve. Los recuerdos brillan a través de la cabeza del Agente. La India está

en su cabeza. Una nación atrapada entre los euroasiáticos y el creciente océano, con su fuerza aplastada y sus costas anegadas. Todo el que pudo salió cagando leches.

Y el Agente estuvo allí una vez, atrapado en aquel conflicto. Persiguiendo desde Mumbai a una científica fugada que trataba de vender sus habilidades en el mercado de Kuala-Lumpur... hasta que el Agente la atrapó, y la convenció de que se rindiera, sin más. Ahora hace su vida en un laboratorio de Nuevo México. Una vida cómoda, por supuesto. Mucho más que la del Agente.

Que actualmente consiste en sentarse en una habitación de metal y ver trepar el amanecer sobre el Pacífico hacia las innumerables ciudades de China. Mirar ese océano le recuerda el trance del que despertó justo antes del lanzamiento. El oleaje del océano es mucho más real que el oleaje de su cabeza. Recuerda cómo los desarrolladores merodearon por su sueño... también recuerda la parte sobre el Comando Espacial y la parte de Lynx y el encuentro en alguna parte en el lado de los pasajeros. Y eso es todo.

Salvo por otro recuerdo del momento justo antes de embarcar. Un recuerdo del complejo de lanzamiento desplegándose ante él mientras el ascensor se elevaba ruidosamente por los sesenta pisos del cohete. Podía ver la jungla. Podía oír los tanques presurizándose para poner en marcha el motor principal. Pero de aquello hacía una hora. La ignición terminó hace ya tiempo. Y aquel cohete se separó.

Todo lo que queda es la nave.